

# LA OTRA CARA DEL TERROR

«**L**A revolución —dice Radio Conakry— exige que sobrepasemos todo sentimentalismo»: las manifestaciones de la calle responden a este impulso gubernamental y de todo ello dependen las ejecuciones de unos prisioneros portugueses y nacionales autores de un intento de desembarco —22 de noviembre— en el país de Sekú Turé, la condena a prisión perpetua de otros extranjeros —dos ingenieros de Alemania Federal— y la del obispo Tchidimbo, encarcelado desde el 24 de diciembre. En el Camerún, el misterioso obispo aventurero Ndongmo ha sido indultado de la pena de muerte, pero no Ernesto Ouandí y dos de sus compañeros de la UPC (Unión de las poblaciones camerunesas), que ha suministrado ya varios muertos a la lucha política. Sekú Turé representa un Gobierno socialista, izquierdista; Ahidjo, en el Camerún, un Gobierno derechista, conservador. Apunta ya otro proceso, el de Marrakech, contra por lo menos 124 acusados de «complot contra la seguridad del Estado», que fue preparado, dice el Gobierno —como lo ha dicho el de Conakry, como el de Yaundé—, «desde el extranjero». El precedente es el proceso de 1963 contra unos acusados de supuesto complot contra la vida del Rey, que sirvió para desmantelar la oposición de izquierdas. Fue una operación realizada por Ufki, rápidamente ascendido a partir de entonces y más tarde condenado, a su vez, a prisión perpetua en París (y en su ausencia), acusado de haber hecho desaparecer al jefe de la oposición marroquí, Ben Barka. En Togo las cosas pasan de una manera diferente: en los primeros días de enero, tres prisioneros políticos —personalidades de

La manifestación se congrega ante el edificio del FBI, de Nueva York, con el fin de apoyar a las seis personas acusadas de haber intentado el secuestro del consejero de Nixon, Henry Kissinger.



la oposición— fallecieron repentina y simultáneamente en la prisión, evitando al Gobierno la amargura de castigarlos por sí mismo. Esta espontánea colaboración tuvo una muestra más grata cuando en los desfiles del cuarto aniversario de la toma del poder por el general Eyadema —«Brújula providencial, Sol de amor y sabiduría», según quienes le aclamaban— apareció, venerando al Jefe del Estado, el doctor Fladyoe, condenado a muerte en agosto de 1970 por complot (preparado siempre en el extranjero) y después indultado y puesto en libertad por Eyadema.

**E**STOS elementos dibujan unas sociedades represivas en África, en el continente donde hace diez años —la época de las descolonizaciones— todo eran ilusiones y esperanzas. Circunscribir los abusos represivos de los Estados a África será, sin embargo, una especie de blancocentrismo. Es difícil limitarse al mosaico africano —aunque las condiciones de dureza en la vida diaria y del concepto de la vida humana parezcan peculiares— cuando los dos países que se presentan como cabeceras de cartel de esta gran tragedia humana, como definidores de los dos grandes sistemas políticos excluyentes, la URSS y los Estados Unidos, ofrecen otras muestras de justicia imaginaria, como el proceso de Leningrado y el de los acusados de un supuesto intento de secuestro del consejero de Nixon, Henry Kissinger, y la farsa de las multitudes reivindicativas que en cada uno de esos dos países se dedican a atacar a los representantes y a los ciudadanos del otro, con evidente colaboración —o, al menos, lenidad— de las policías respectivas. En Leningrado se ha hecho un proceso de intenciones: unos individuos —algunos de los cuales eran judíos— planeaban el secuestro de un avión —lo cual no hubiesen intentado si hubieran podido salir de su país libremente—, y ello bastó para condenar a dos a la pena de muerte, oportunamente indultada después, y aún hay otros cuarenta detenidos —nueve judíos entre ellos— esperando juicio para el mes de febrero. Estos procesados tienen encima la acusación de organizar campañas antisoviéticas por las que pretendían su derecho de emigrar a Israel. El proceso contra los supuestos secuestradores de Kissinger —seis personas, entre ellas tres curas y una monja— tiene apariencias caricaturescas. No se cree en su realidad. Radio Europa 1, en Francia, ha hecho este comentario: «El complot fue revelado al Congreso hace dos meses por J. Edgar Hoover para ayudar su petición de más dinero para el FBI. Nada de esto parece serio». Castillo Puche, en «Informaciones», cree que sólo se trata de una maniobra para aplastar los movimientos pacifistas, y escribe este párrafo: «La "histeria oficial" —así dicen los comentaristas— está produciendo pasmo en Norteamérica, y, más o menos, todo el mundo aquí está tomando las acusaciones contra este grupo como un pretexto político de doble alcance. De una parte, muchos comentaristas, y claramente los abogados y los acusados, relacionan este pretendido complot con los comienzos del nazismo alemán y, concretamente, con la quema del Reichstag en 1933. Los hermanos Berrigan, uno sacerdote y otro jesuita, han hecho hoy una declaración pública negando que en su filosofía ni en su intento haya habido nunca conspiración para llevar a cabo ni un secuestro ni la colocación de explosivos». Sin embargo, se enfrentan con la posibilidad de la cadena perpetua. (Acerca del jefe del FBI, Edgar Hoover, véase un reportaje en otro lugar de este mismo número.)

**N**O pasa de ser caricaturesca también la serie de acciones y reacciones que el problema sionista en la Unión Soviética está provocando en Moscú y en Washington. La utilización de forzudos comparsas en los dos países para lanzarlos contra los ciudadanos del otro dramatiza una situación que, en todo caso, puede tener un fondo serio, que es el deseo de algunas organizaciones judías extremistas en los dos países por impedir que la tercera tregua en Oriente árabe y el nuevo impulso de las conversaciones de paz se lleve a efecto, y la canalización de los comparsas por los Gobiernos para demostrar a su interlocutor que su «opinión pública» no le permite llegar demasiado lejos en sus negociaciones o sus concesiones.

**T**ODOS estos sucesos represivos —a los que se podía añadir una media docena más como, por ejemplo, la nueva legislación cubana que permite condenar a penas de internamiento entre seis meses y dos años a los «vagos», a los que no trabajen— constituyen la otra cara del terrorismo, de la acción violenta «desde abajo»: los secues-

## ECONOMIA

# LA CENSURA EN LA OCDE

tros, las bombas, las desviaciones de aviones. Unos y otros revelan una situación mundial intolerable. Revelan que los caminos de la política están cegados y las aguas se desbordan. El católico que el domingo pasado lanzó una bomba dentro de un «jeep» de soldados británicos actuaba sin duda no solamente en contra de los principios generales de la doctrina que dice informarle, sino de los principios normales de la sociedad. Pero los varios siglos de injusticia que sufre su minoría —y, al menos, los cincuenta años desde la partición de su isla por el inglés— parecen haber agotado su paciencia en encontrar soluciones por los caminos políticos.

SE escuchan estos días numerosas voces en favor de una especie de internacional antiterrorista que evitara, mediante unos contratos de extradición y por una serie de acuerdos, la propagación o la impunidad de los actos considerados como terroristas. El tema parece de solución imposible. Cada gran grupo político actúa como amparo de los terroristas del otro: no es, aunque así se diga, una corriente de sentido único. Para que Cuba —por ejemplo— se comprometiera a entregar a los autores de secuestros de aviones hacia La Habana, tendría que obtener a cambio la entrega de los grupos armados y adiestrados de exiliados cubanos en Miami, que constituyen una amenaza permanente sobre la Isla: un barco español, el «Virgen de Aránzazu», fue agredido y ametrallado por ellos hace unos años (como recordaba oportunamente «ABC» hace unos días) antes que comenzaran los secuestros de aviones. Turquía se ha negado a entregar a la URSS los secuestradores de un avión soviético —mataron a una azafata— que había elegido ese territorio para su fuga, y Alemania Federal está repleta de refugiados acusados de terrorismo en Alemania del Este.

NO parece que haya más solución válida que el regreso a la política abierta. Con todas sus impurezas, con todos sus fallos o con todas sus corrupciones, el sistema de política abierta parece, en fin, menos dañino para las naciones y sus ciudadanos que esta gran degeneración a la que estamos asistiendo.

Las fuerzas de la policía intensifican su acción en los últimos días, en evitación de incidentes contra las delegaciones extranjeras en Nueva York y Washington. En la foto, personal del Cuerpo Ejecutivo de Protección monta guardia ante la embajada de la URSS en Nueva York.



PARIS.—Por primera vez en la historia de la OCDE (1), este organismo no publicó en su balance de fin de año la previsión sobre la evolución de los precios en los países miembros. Una de las fuentes más serias de información económica se cierra, en parte, a los especialistas y a la opinión pública. Esta decisión es tanto más inquietante cuanto que la inflación es el problema más grave que afronta en estos momentos el mundo occidental.

Según fuentes oficiosas, varios gobiernos ejercieron una fuerte presión sobre la OCDE para impedir la publicación de dichas previsiones. La divulgación de las importantes alzas de precios previstas podrían acentuarlas aún más, alegan los países interesados.

De todas formas, la censura no ha podido evitar que gracias a indiscreciones se conozcan las cifras previstas por los expertos de la OCDE. De ellas se deduce que Inglaterra sufrirá una subida de precios espectacular (más del 6 por 100), mientras que los otros países —incluido los Estados Unidos— pueden sobrepasar el 4 por ciento.

Ruptura evitada.—En los pasillos del castillo de la Muette en París, sede de la OCDE, el ambiente es denso y la irascibilidad está a flor de piel. No hace mucho, el organismo había tenido que soportar protestas airadas de sus miembros por haber preconizado un aumento del paro obrero para remediar la inflación que amenaza a los países occidentales (2). Al final, en la edición pública de este informe, se suprimió el párrafo criticado, que se conoció también por medios extraoficiales. Los ingleses, en particular, se muestran particularmente airados contra el secretario general de la organización, Emil van Lennep, a raíz de una severa crítica de éste contra la política económica del gobierno conservador, incapaz —según él— de detener la inflación. El «premier» Edward Heath amenazó con retirar su ayuda financiera a la OCDE.

Así ha llegado casi a un punto de ruptura la oposición que se ejerce desde hace diez años entre

los expertos del OCDE y los representantes de los países miembros. Hasta ahora, estas diferencias se apaciguaban siempre en el momento de la publicación de los informes, generalmente favorables, a los gobiernos interesados.

Vieja a los diez años.—Las críticas de la OCDE se multiplican ya incluso en los medios económico-financieros y en la empresa conservadora. De un papel «útil» en el momento de la reconstrucción de la Europa capitalista, de la invasión de los capitales norteamericanos en Europa, ha llegado a ser un elemento pasivo en la actual coyuntura europea.

El 14 de diciembre de 1960, los ministros de veinte países firmaban en el Quai d'Orsay, de París, la Convención creadora de la OCDE. Su objetivo era entonces promover una política de expansión acelerada de la economía y del empleo —del pleno empleo— en los países miembros, mantener la estabilidad financiera y contribuir a la armonización del comercio mundial sobre una base multilateral, sin discriminaciones.

Al cabo de diez años, el resultado de sus actividades demuestra que sus objetivos no han sido alcanzados y que la competencia económica entre las nuevas potencias (Mercado Común, Japón) y los Estados Unidos pone en juego la existencia de la organización.

Durante diez años, cierto es, los países de la OCDE han experimentado un porcentaje de expansión considerable, que, a su vez, ha creado una peligrosa inflación, pero no se puede decir, ni mucho menos, que el organismo haya ayudado a un «crecimiento sano y armonioso» mundial, los países pobres son más pobres que antes. Por otra parte, el mundo de hoy no es el que, taimada u honradamente, podían suponer los veinte firmantes hace diez años. Muchas colonias se han independizado, y si no todas lo han hecho económicamente, algunas han cambiado de campo; ciertos países —en Latinoamérica, en África, en Oriente Medio— han adoptado un «social-nacionalismo» que ha roto con las dependencias económicas. Incluso en el campo occidental, Francia ha dado el ejemplo de una política económica abierta a todos los azimutos.

Vieja e inútil a los diez años. La Historia ha tenido razón una vez más. ■ R. L. CHAO.

(1) OCDE: Organización de Cooperación y Desarrollo Económico, formada por 22 países occidentales —entre ellos España— y Japón, que se adhirió en 1969.

(2) Véase TRIUNFO, número 444.